

# Incidencia de los nuevos sistemas de alojamiento en avicultura

Juan Alvarez de la Puente. Funcionario de la CEE.\*

El interés por el estudio científico sobre el comportamiento y bienestar de las gallinas ponedoras ya lo demostró, en la década de los sesenta, el Centro de Investigación «Aviar» en la ciudad de Beekbergen (Países Bajos). Años más tarde, concretamente en 1974, el bienestar animal pasó a ser un asunto político con el ministro de Agricultura quien declaró en una nota al Parlamento que las autoridades públicas tenían la tarea de proteger tanto el bienestar de los animales como los intereses económicos.

Fue de esta manera como se impulsó el inicio de consultas oficiales con los sectores implicados en este conflicto de intereses que se extendieron a investigaciones para la defensa de los animales, organizaciones ganaderas y representantes de la industria agraria. Finalmente, la comisión de delegados encargada de su estudio concluyó que los datos disponibles no permitían obtener una solución apropiada al pro-

blema por lo que recomendó dar prioridad a la investigación en este campo.

La investigación del bienestar animal se orientó en base a dos objetivos. En primer lugar, hacia el desarrollo de definiciones y parámetros del bienestar animal, para posteriormente continuar, sobre el diseño y la experimentación de nuevos sistemas de alojamiento.

Quizás, la influencia de esta nueva iniciativa, junto a la tradición inglesa de proteger a los animales, motivaron al investigador Bereham, en 1975, a evaluar los cambios de comportamiento de las gallinas ponedoras aportando un ensanchamiento de las jaulas convencionales, e incluyendo perchas, nidos y baños de arena. Tras la publicación de las experiencias británicas sobre las jaulas ampliadas, la Universidad de Bonn desarrolló estudios para mejorar este nuevo prototipo de sistema de alojamiento.

El tema, también, se deja sentir en los países escandinavos, en esta oca-

sión a través de un debate público y científico sobre las jaulas en batería para la producción de huevos.

Fue, sin embargo, a raíz de un caso en la corte de justicia alemana, en 1979, cuando el Consejo de Ministros de la CEE declaró que debería abolirse el uso de jaulas en batería en su forma actual. Años más tarde se adoptó la directiva 88/166, que establecía las normas mínimas en cuanto a la protección de las gallinas ponedoras en batería y que, actualmente, está pendiente de revisión.

La concepción y el diseño de las jaulas se ha perfeccionado en las últimas décadas; aunque no por esta razón se haya dicho, por el momento, la última palabra en este sentido. Decir que un poco más de espacio en las jaulas facilita la posibilidad de añadir algunos elementos complementarios; es el caso de los nidos, los baños de arena y los lugares para escarbar y picotear. Así se han concebido y experimentado las jaulas con salida (get-away cages), gracias a un incremento moderado del espacio.

Por otro lado, han hecho aparición los llamados sistemas de producción sin jaula o en libertad, distinguiéndose en dos categorías: las granjas intensivas y las granjas extensivas.

En cuanto a las intensivas existen el sistema de terrazas en pisos de Elson (ETT), el coral en aseladero, la pajarera y el suelo inclinado de tela metálica.

De otro lado, los sistemas extensivos desarrollados son el semiextensivo o en parque y la granja de gallinas camperas, dependiendo de la densidad del rebaño y del acceso a un terreno con vegetación más o menos amplio.

## EVALUACION POSIBLE

Sin embargo, no todo es negativo en lo que se refiere a las baterías puesto que se ha comprobado que las gallinas mantenidas en este sistema padecen menos endoparasitismo. Además, pre-

\* Las opiniones expresadas en este artículo sólo comprometen al autor y no a la Institución a la cual pertenece.



La preocupación de la opinión pública por el bienestar animal ha sido una de las causas que han incentivado la investigación sobre los sistemas de alojamiento.

# El último descubrimiento en la lucha contra los parásitos.

## HAPASIL® A SU MEDIDA



## El antihelmíntico



Schering-Plough. S.A.  
División Veterinaria

Km. 36 Ctra. Nacional I. San Agustín de Guadalix (Madrid). Tels. 841 82 50 - 571 10 56

sentan el orden social estable de los grupos pequeños y el riesgo de canibalismo es menor. Las desventajas son un plumaje deteriorado, cierta debilidad ósea por la falta de movimiento y un comportamiento estereotipado.

En lo que concierne a los sistemas de alojamiento alternativos, los principales inconvenientes son un mayor riesgo de parasitismo, un difícil control del canibalismo y emisiones de gases de amonio irritantes.

Actualmente, en los nuevos sistemas, los costes de producción son superiores a los costes de los sistemas convencionales, sin olvidar una mano de obra y una capacidad de gestión con mayores dificultades.

### REFLEJO EN LA NORMATIVA

A principios de los ochenta, países como Dinamarca y Países Bajos disponían de normas que regulaban las gallinas criadas en parque con unas densidades de 10 m<sup>2</sup> y 7 m<sup>2</sup>, respectivamente.

En el año 1984 se publica un reglamento del Consejo que permite la posibilidad de indicar sobre los embalajes de huevos el tipo de granja de puesta. En este reglamento se recogen los requisitos respecto a cuatro tipos diferentes de granjas de huevos en base a dos criterios principales: las densidades de las poblaciones y los requisitos de las instalaciones. Las granjas definidas son de dos categorías diferenciadas por la posibilidad o no de acceso al aire libre.

### DESARROLLO CIENTIFICO

La investigación sobre los sistemas de alojamiento en la avicultura de puesta se ha visto estimulada en las últimas décadas, tanto por la preocupación de la opinión pública por el bienestar animal, como por la necesidad de incrementar la eficacia de la producción. Este esfuerzo científico se dirige fundamentalmente hacia un doble objetivo: medir el grado de bienestar y, en consecuencia, mejorar los diseños de las explotaciones.

La comprensión del bienestar animal se basa en la evidencia de que el individuo trata de dominar su entorno,

sirviéndose de sus propios mecanismos de adaptación. En el caso que nos ocupa, si una gallina no se adapta a su entorno, el grado de sufrimiento del animal se puede medir en función de los indicadores siguientes: salud, factores fisiológicos, comportamiento y productividad.

Tanto los factores de la sanidad animal como los indicadores clásicos de estrés deben estudiarse asociándolos a otros factores, de modo que puedan evitarse los errores propios de una interpretación aislada. Veamos el ejemplo siguiente: es fácil considerar sana a una gallina que está poco parasitada y, sin embargo, al cabo de varias semanas desarrollará una clara sintomatología a causa de la rápida multiplicación de los gusanos en el interior de sus intestinos.

El estudio del comportamiento de las aves permite deducir cuáles son los elementos de su entorno que juegan un papel decisivo en su adaptación. Las gallinas que disponen de más espacio van a desarrollar unos comportamientos más complicados y variados que las que se desarrollan en un mínimo espacio, lo que viene a explicar que la interpretación de los resultados sobre la influencia del comportamiento respecto al espacio se hacen difíciles, sobre todo teniendo en cuenta que cada investigador trabaja sobre dimensiones diferentes.

Cuando se baraja el criterio sobre la productividad, la cautela debe extremarse, pues el bienestar se refiere al individuo y los índices de productividad se expresan normalmente a escala de rebaño. La utilidad de este factor se ve limitada por la diversidad de medidas que se pueden dar sobre la productividad. Añadir que la producción por gallina en poco se asemeja a la producción por unidad del alimento absorbido, y mucho menos al rendimiento económico por unidad de mano de obra.

En consecuencia, los factores que indican la medida del bienestar animal deben utilizarse de forma integrada, dado que el empleo de tan sólo uno de ellos, aisladamente, no permite interpretar correctamente el grado de satisfacción con el medio de las ponedoras.

El sistema de alojamiento que predomina en la avicultura de puesta co-

munitaria es el de jaulas en batería, representando el 95% de la producción total de huevos.

Las granjas de gallinas camperas tienen libre acceso a un terreno, que no supere la densidad de una gallina por 10 m<sup>2</sup>. En esta categoría de cría de libertad el otro tipo es la granja de cría en parque con una densidad de una gallina cada 2,5 m<sup>2</sup>. En los otros sistemas, sin posibilidad de acceso al aire libre, se distinguen las explotaciones de gallinas criadas en el suelo cuya densidad admitida es de 7 gallinas por m<sup>2</sup> y las granjas de gallinas en aseladero cuyo límite de densidad corresponde a 25 gallinas por m<sup>2</sup>.

Esta norma incluye unas medidas de control que permiten asegurar su cumplimiento. Debe llevarse un registro de los tipos de huevos producidos, los centros de embalado han de anotar sus actividades, pueden inspeccionarse regularmente las explotaciones y la autoridad competente pueden suspender el uso del etiquetado en caso de infracción.

Por su parte, el consumidor quedaba protegido de una posible confusión ante la proliferación de etiquetados con indicaciones muy diversas sobre el sistema utilizado en la producción de huevos. En cualquier caso, esta prevención del etiquetado fraudulento otorga al consumidor la posibilidad de respaldar amigablemente los sistemas alternativos dirigidos a una mejora del bienestar animal con la elección en su compra.

En Suiza se ha prohibido el uso de jaulas en la avicultura de puestas desde el pasado año. En el caso de Dinamarca, las jaulas en batería no estaban autorizadas hasta su adhesión a la Comunidad Europea.

Parece necesario profundizar tanto en el conocimiento del bienestar animal como en la adaptación de los nuevos diseños de alojamientos para las gallinas de puesta, de modo que esta producción siga siendo económicamente viable.

La preocupación por conseguir una mayor calidad en los huevos, a través de la defensa del bienestar animal, es cada vez más evidente, aportando en un futuro no muy lejano un mayor grado de satisfacción dirigido tanto a los consumidores y productores como a las gallinas.